

Barcelona 16 de Agosto de 1933

AL PLENO INTERNACIONAL DE LA
OPOSICIÓN DE IZQUIERDA

Difusión por deferencia de nuestra serie: Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España. Para descargar el resto de documentos de la serie, enlace desde imagen del logotipo:

Edicions Internacionals Sedov



Estimados camaradas! Lamentamos que la precipitación con que ha habido que convocar el Pleno, por la urgencia de las cuestiones a tratar, no nos permita enviar un delegado. Seria este nuestro mayor deseo, primero, por la importancia de las cuestiones a tratar sobre nuestra orientación futura y, segundo, para poner término a todas las cuestiones pendientes con la sección española, y tratar, en fin, toda otra serie de problemas que hoy se deben plantear en la Oposición. De todos modos, ya que no podemos enviar delegado, tratamos de exponer por escrito nuestra opinión sobre las cuestiones más importantes.

Os adjuntamos una resolución especial sobre las tesis de Gourov que precisan nuestra opinión respecto a la posición expuesta en estas tesis, en la carta de Bauer, y en la circular del S.I. Hemos de consignar como hecho de gran importancia, que lo peor de esta discusión es nuestra falta de audacia para examinar nuestro propio pasado, para estudiar sobre nuestra propia experiencia. Con más o menos vaguedad se presenta nuestra actuación anterior como si hubiera sido casi perfecta y como si la posición de hoy fuera su continuación natural, producto del curso objetivo de los acontecimientos. Tiene esto una gravedad extraordinaria, sino que se limita a repetir unas cuantas fórmulas mecánicamente cambia de posiciones. En segundo lugar, al no hacer una revisión clara, se perpetúan las...

Difusión por deferencia de nuestra serie: Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España

Hay que reconocer que el cambio de orientación de la Oposición se ha efectuado de una manera mecánica, como obediendo un orden militar. Con la única excepción de la sección española, la organización no había preparado la transición. Esta se efectuó bruscamente (y el hundimiento de la I.U. no ha surgido bruscamente sino que constituye un largo proceso, de diez años, de descomposición creciente), saltando de un unitarismo hacia los partidos oficiales, excesivamente dogmático y particularmente infecundo en los dos últimos años, a la posición puesta de ruptura total y condenación total de la I.C. La Liga francesa se mantuvo en el concepto casi sectario de la Fracción hasta después del viaje del camarada Gourov a Copenhague. Estamos seguros que si el camarada Gourov no hubiese ordenado el cambio a esta hora seguiría todavía la Liga francesa repitiendo los mismos esquemas. En la Preconferencia se adopta de una manera oficial el criterio de la independencia de la Fracción, la necesidad de una más amplia iniciativa y de salirse de los límites de los partidos oficiales con todas las consecuencias que esto supone en el terreno sindical, electoral, etc. En esta fecha -¡con que retraso terrible!- cuando ya Hitler estaba en el poder nuestra sección alemana y la organización internacional toman por primera vez la iniciativa de dirigirse a la totalidad del proletariado y no sólo a los miembros del Partido Comunista. Donde mejor se puede apreciar este esquematismo de la organización internacional es en la polémica con la sección española. Los acuerdos de la 3ª Conferencia producen una alarma general. Todavía al surgir nuestra crisis interior aparece un documento, larguísimo y lamentabilísimo, de la sección alemana que se apresura a suscribir la Liga francesa, siempre celosa defensora de la integridad de nuestros principios. Poco después viene el viaje de Trotski a Copenhague, la Liga francesa tiene que virar en redondo y todo aquel papel escrito ocho días antes "en defensa de los principios", resulta que no era más que la repetición mecánica de unos cuantos esquemas que había que abandonar. No se proclamó, sin

embargo, que la sección española -cuya única "desviación" había sido ver con aseo y medio de anterioridad a las demás secciones cual era el camino a seguir- estaba en una posición justa. Desde la Preconferencia hemos aportado toda la información necesaria para probar hasta la saciedad que ni en la aplicación ni en la formulación había el menor error por parte nuestra. Por eso el primer deber del pleno -si no está bien informado debe solicitar la documentación que posee el S.I.- es declarar que la sospecha de desviaciones en la sección española carece en absoluto de fundamento; que en realidad esta sección estaba en una posición enteramente justa. Este es un deber vuestro ineludible y que esperamos que se sabrá anteponer a cualquier consideración de prestigio o de amor propio. Llevamos aseo y medio discutiendo y no es cosa de que al fin no se sepa ni en que consistía la discusión ni de parte de quien estaba la razón.

La hecatombe de Alemania venía preparada por toda la política anterior de la I.C. Pero el "Atourmant", viraje de la Oposición al que no estaba preparado por su política anterior. Hemos venido practicando hasta el último instante una política dogmática, rígida, inflexible, de estrechez fraccional, que ahora tenemos que abandonar. Las tesis de Gourev dicen que la política de reforma del partido "tomada en su conjunto" ha sido justa y constituía una etapa necesaria en el desenvolvimiento de la Oposición. Nadie lo duda. Si nosotros hemos surgido como oposición en la I.C. y de pronto nos encontramos excluidos, era lo natural que luchásemos por el reintegro y, además, no podíamos tener previsto todo el curso ulterior de la I.C. Pero ha sido falsa su aplicación, nos hemos detenido demasiado en esta etapa y esa ha sido la causa más importante de nuestro deficiente desarrollo, y de nuestra incapacidad para asimilarnos elementos que no procediesen del comunismo. Hemos carecido de la mínima independencia de acción a la que nos obligaba constantemente el hecho de estar excluidos. El progreso hecho es evidente, mucho debemos esperar. También la ocasión de que se de las necesidades políticas a consideraciones de amor propio. Ahora debemos esforzarnos en reabsorber a toda una serie de elementos que han quedado al margen de la Oposición en el periodo anterior, bien por nuestros defectos casi insuperables de régimen interior, o condenados a un ostracismo innecesario por la inflexibilidad en la interpretación de los principios. No pretendemos -no hemos pretendido nunca- que se reincorporen a la Oposición toda una serie de seres extraños que han formado ocasionalmente en nuestra filas. Pero si hay que emprender conversaciones, "pour parler" abiertas con algunas tendencias que se reclaman de la Oposición y que aunque no estén en una posición enteramente justa son susceptibles de avanzar, a condición, claro está, de que tengamos nosotros posiciones seguras y no nos limitemos a la repetición implacable de unas cuantas fórmulas que consideramos intangibles y veamos en todo lo demás desviaciones. Este ha sido el rasgo del periodo anterior.

Respecto al cambio de nombre -? Cuantas desviaciones y heterodoxias no se han visto hasta hace un mes en nuestro cambio de nombre? Proponemos el de LIGA COMUNISTA INTERNACIONAL. Tendría este nombre la ventaja de unificar fácilmente los nombres de la secciones: Liga francesa, americana, española, griega, etc. Lo que si proponemos una vez más abandonar el nombre de "bolcheviques-leninistas", que siempre será una etiqueta incomprensible y nos da un aspecto de comunistas superpantados, bastante desagradable. Todas las consideraciones que se han hecho sobre la necesidad de llevar este nombre desde el punto de vista

de los principios nos parece que no pueden ser tomados en serio.

El problema más importante es, sin duda, el de la dirección. Nuestra propia experiencia, ligada a toda la experiencia anterior, nos confirma que con una dirección así no podremos dar un paso y mucho más con la nueva orientación que comprendemos. Hasta ahora nuestra organización era reducida y estaba formada en su mayor parte por militantes que se han asimilado la justeza de la política de la Oposición y no están dispuestos a abandonar la organización, aun cuando no faltan, seguramente en todas las secciones, camaradas que ven los defectos: un extremado afán de la discusión por la discusión, espíritu de tertulia, espíritu de intriga, de combinaciones personales muy acentuadas, ganas de proclamar incompatibilidades de principio donde no hay más que las diferencias de criterio que deben existir en toda organización viva, etc. etc. En fin, todas las condiciones necesarias y suficientes para no poder convertirnos en una organización de masas sino la superamos. Tenemos como fenómenos más recientes las crisis española y americana. Esta última se ha resuelto de un modo que no puede ser más lamentable. Después de dos años de intrigas y de lucha sin principios por una de las partes todo parece confirmarse esto: se resuelve la crisis sobre la base de una reconciliación personal entre las partes litigiosas. Esto no se puede consentir; no se puede estar perturbando impunemente durante dos años la vida de una organización. La dirección en lugar de hablarnos del "elevado espíritu" de cada una de las partes, debe enviar un informe sobre el fondo de la cuestión y dar la razón a quien la tiene y ha sabido defender la organización de los elementos revoltosos y sancionar la actuación de esos últimos. La crisis española es todavía algo más escandalosa. No en vano el informe que el grupo español envió al Pleno anterior, la contestación a la carta Schatman-Franch constituyen información suficiente. Pero la cuestión puede reducirse a lo siguiente: así como al principio la dirección no tenía tiempo que perder para abrir la crisis en la sección española, ahora no tiene tiempo para darle por resuelta, a pesar que hace varios meses que se disolvió el grupo residente. En el Boletín Internacional se ha publicado todo lo que pudiera perjudicar a la sección española y nada de lo que pudiera esclarecer su situación. Se ha publicado la correspondencia Trotsky-Win. Pero no se publicó el comentario del C.E. sobre esa correspondencia; se ha publicado toda la inmundicia que enviaba el grupo residente al S.I. y ninguna de las numerosas cartas enviadas por el C.E., en las cuales quedaban perfectamente rebatidas las acusaciones; se ha adulterado el texto de la declaración del delegado español a la pre-conferencia; en las actas de las reuniones del S.I. a pesar de recibir información constante de este C.E. no se habla apenas de la sección y cuando se habla es para hacer una información tendenciosa; sospechamos también que se ha enviado a las secciones la carta Schachtman-Franch, contestación a nuestro informe al Pleno anterior sin haber dado a conocer todavía el informe. Desde luego, es totalmente ilusorio que con semejantes métodos de dirección podamos ir adelante. La cuestión está en superar la dirección.

A ese respecto nosotros hacemos desde este momento la proposición, que defenderemos en la Conferencia Internacional, de trasladar el S.I. a Bruselas. La dirección en Bruselas tiene a nuestro juicio todas las ventajas y ninguno de los inconvenientes de la dirección en París: la situación y el idioma, que es lo que aconseja París como centro, son las mismas en Bruselas. Y nuestra sección belga, aun siendo reducida, es en lo que nos permite afirmar nuestra experiencia infinitamente más seria y superior a la sección francesa que es quien da el tono a la dirección actual. Necesitamos una dirección más ligada al movimiento obrero, es decir, más estable y menos aficionada a las discusiones académicas, que

la que tenemos hoy, consecuencia, más que de las personas que las hay de capacidad indiscutible, del estado del movimiento obrero francés en este momento. El nuevo S.I. se podría formar sobre la base de dos camaradas belgas, Verecken y Lescil, por ejemplo, y uno de los miembros del actual S.I., como secretario general retribuido, Blasco o Vite. Tal es la proposición que sometemos.

Por último desearíamos, que el Pleno además de la declaración sobre las divergencias con la sección española (si no se considera suficiente e informa de que se adopte la resolución de que el S.I. publique los documentos fundamentales en el Boletín Internacional) tomara el acuerdo de enviar a nuestra próxima Conferencia Nacional - cuya fecha se os comunicará oportunamente - un delegado de cualquiera de las secciones que forman parte del Pleno, y que no resida, naturalmente, en Francia, además del delegado del S.I. que debe asistir a la Conferencia Nacional para responder de su actuación ante la sección española.

Esperamos, camaradas, que tomareis en consideración estas proposiciones y nos enviareis la respuesta que estéis convenientes.

Saludos comunistas.

Por el Comité Ejecutivo de la Izquierda Comunista Española.

El Secretario general.



Juan J. ...

Chers camarades :

Informés qu'un des points à l'ordre du jour de la réunion du plenum International devait être la question espagnole, nous n'attendions que de connaître la date de la réunion pour envoyer un rapport sur le développement de notre crise intérieure et son état actuel, nous sommes peu sûrs que le rapport du S.I. réunisse les garanties nécessaires d'impartialité. S'il les réunissait nous serions les premiers à le louer. De toute façon ce rapport se fait nécessaire puisque on propose aussi de porter à la connaissance du Plenum la procédure du S.I. dans la crise de notre section.

Malheureusement nous avons connu trop tard la date à laquelle devait se tenir la réunion. La lettre dans laquelle nous a été communiquée que le Plenum devait avoir lieu les 4 et 5 Mai et qu'on avait convoqué pour huit jours, est datée du 6. Nous ne savons si en ce moment la réunion a déjà eu lieu. Mais de toute façon, il est à espérer que le S.I. fera parvenir ce rapport à tous les membres du Plenum.

Le conflit intérieur qui est venu engourdir la vie de notre organisation durant ces derniers mois s'est résolu heureusement, comme il devait se résoudre: par la décomposition intérieure du groupe dissident. Le groupe lui-même s'est déclaré dissous voyant que sa campagne ne pouvait prospérer, malgré l'appui qu'à tout moment lui prêta le S.I. - par manque absolu de base politique. Les tentatives, presque surhumaines, qui ont été faites pour donner au groupe une base politique ont été inutiles: chaque jour il a été plus évident, que ce qu'on voulait appeler "divergences de principes", "réelles et profondes", selon l'expression de la pré-conférence, n'étaient qu'une somme de contradictions, destupidités et d'abjectes calomnies. L'organisation espagnole l'a compris de cette façon et le groupe a dû renoncer à ses tentatives de s'imposer à l'organisation. Uniquement le S.I. ne s'est pas encore prononcé sur le conflit, quoique il soit en possession d'une documentation suffisante ~~depuis~~ qui fait de son silence une preuve évidente de sa partialité. Depuis un peu après la Pré-conférence le S.I. possède les éléments nécessaires pour se prononcer sans vacillations sur le conflit intérieure et orienter aussi l'organisation internationale. Seule son alliance avec le groupe de saboteurs -dénigrant toute direction avec un sens médiocre de responsabilité- l'a empêché de se pronocer, quoique voulant donner l'impression qu'il se maintenait dans ^{une} neutralité, à tous points de vue fausse et qui aujourd'hui, le groupe étant dissous, est moins soutenable que jamais. La prédisposition de la direction internationale à alimenter dans notre section une lutte de tendance s'est vue clairement dès le premier moment. Pour nous l'appui que le S.I. a prêté à la campagne de Lacroix, n'a pas été une surprise. Lacroix savait aussi qu'il trouverait dans le secrétariat International un allié sûr pour l'intrigue et, pour cela, il s'empressa d'utiliser les plus vils et subtils arts bureaucratiques: "Trotski et le S.I. ont toujours eu raison contre nous sauf sur des questions de détail. Je n'ai d'autre moyen que de reconnaître l'erreur qui supposait etc., etc.". Que ce genre de déclarations devaient avoir un bon accueil à la direction était pour nous chose prévue. Nous savions parfaitement -ainsi peut se résumer notre expérience d'avant et de maintenant- que s'il n'y avait pas de conflit la direction tenterait d'en créer d'une façon artificielle. S'il y en avait, on tenterait de le compliquer, comme il arriva, en effet.

Aussi bien la Ligue Française comme les camarades allemands, qui représentaient à la fois l'opinion du S.I. s'empressèrent de proclamer l'existence de "divergences profondes" -danger d'un second Parti- etc. etc.- aussitôt qu'ils eurent connaissance de la crise et avant de s'informer de quelle façon elle avait surgi. L'attitude du camarade Trotski fut au début différente de celle des sections. En A la veille du voyage à Copenhague le nouveau C.E., ou mieux dit, le camarade Nin recevait une lettre dans laquelle il montrait sa surprise pour la forme dans laquelle avait du surgir la crise, car il croyait qu'on arriverait à établir l'intelligence avec la nouvelle direction. Après le voyage à Copenhague l'attitude du camarade Trotski envers notre section changea un peu parce que nous n'avions nous pas envoyé un délégué, ce qu'il interpréta comme un symptôme d'indifférence envers l'organisation internationale. Le S.I. suivait dans la tâche de creuser les crises, prenant la décision qu'à la pré-conférence devait être représentées chacune des supposées tendances des sections où auraient lieu des crises. Cette mesure qui paraissait irréprochable du point de vue de l'organisation fut repoussée par le C.E. parce que de cette façon on donnait une catégorie politique à un groupe des saboteurs et on le classait à la hauteur des organismes responsables. Le C.E. invitait le S.I. à envoyer un délégué en Espagne. Le S.I. ne tint pas compte de la protestation de la section espagnole et derrière le dos de la direction il prépara l'assistance du délégué dissident à la préconférence, pour nous mettre devant un fait acquis et impossible à rectifier. Nous recevons enfin, une lettre très raisonnée du S.I. dans laquelle il disait, que le délégué dissident aurait seulement "voix consultative". Ceci n'était qu'un recul stratégique pour proclamer ensuite une dualité de pouvoirs au nom des divergences de principes, "réelles et profondes". Le C.E. le comprit ainsi. Mais comme la rectification n'était plus possible il dut assister à la préconférence avec le délégué du groupe dissident.

Malgré que le S.I. eut dans ses mains des déclarations du même Lacroix? étant secrétaire, dans lesquelles il assurait que la crise de notre section était de direction et non politique, il resulta que la préconférence vota une résolution proclamant l'existence de divergences -sans préciser lesquelles- dans le sein de la section espagnole ~~de deux / des / de deux / des~~, donnant à chacune des tendances les noms ~~de~~ de "courant Nin et courant Lacroix", obligeant le C.E. à déposer toutes les mesures qu'il avait prises pour faire front au sabotage et "mettant en garde la section espagnole contre les dangers que représentait la direction actuelle." Pour les saboteurs il n'y avait que de bénévoles reproches, obtenus avec d'innombrables efforts, qu'ils ne pouvaient dissimuler la partialité de la résolution. Ainsi sortit renforcée de la préconférence Internationale, l'autorité d'une direction qui devait faire front à un conflit canaille et immonde dans toute son action et dans tous ses objectifs comme les faits l'ont démontré. Le délégué du C.E. comprit qu'il existait sur la question espagnole une authentique confusion et quoique nous savions d'autre part, que les faits éclaircis l'attitude du S.I. continuerait étant également partial et intrigant, vit la nécessité d'établir la clarté nécessaire apportant la documentation ~~nécessaire~~ nécessaire pour que l'organisation internationale puisse se prononcer et pour que le S.I., ne puisse s'appuyer dans la confusion pour soutenir une camarilla. A la fois il prenait toutes les précautions nécessaires pour que la crise et le sabotage ne puissent prospérer, se refusant par exemple:

à suspendre les mesures d'organisation prises, se compromettant à publier un document dans lequel le groupe dissident puisse exposer ses prétendues divergences, avec toutes les garanties que sa pensée ne serait pas déformée, mais repoussant la formule la formule de Bulletin Intérieur avec rédaction commune à base de divers délégués pour chacune des supposées tendances, qui seule cherchait à augmenter la confusion.

La proposition de discussion en commun faite par le C.E. sans avoir consulté le C.C. (dont une part des membres se manifesta contre la proposition) ne fut naturellement pas acceptée par le groupe dissident qui en échange, proposait, appuyé par le S.I., la rédaction commune à base de deux délégués par tendance, pour mettre l'organisation dans une discussion interminable et confuse qui favorisait les désirs spéculatifs des saboteurs et du S.I.

Mais peu de temps après la tenue de la préconférence, le S.I. était en possession de tous les documents qui lui permettaient de se prononcer sur la crise, en même temps qu'il pouvait voir quel était le degré des prétendues divergences. En effet: on vit que la conception que le C.E. nouveau avait de la fraction ne se différenciait pas du tout de la déclaration de principes adoptée adépt- par la préconférence; que dans la question électoral elle avait une position juste; que le conflit intérieur était une lutte ignoble, sans principes, qui seule cherchait la désorganisation; que l'accusation d'avoir repoussé l'unification à l'échelle régionale était une calomnie portée pour illustrer la thèse du second Parti; que les mesures d'organisation prises n'avaient pas été pour faire front au sabotage et à la malversation et que si elles n'avaient pas été prises nos publications n'auraient pu sortir.

Quelle était la réaction du S.I. devant ces preuves? Ne se prononçant pas, se taisant en réponse et intrigant dans la coalition contre le C.E. Quoique indécisibles et abondantes que fussent les preuves le S.I. se limitait à accuser réception, promettant de se prononcer sur toute la documentation "ensemble", dans l'ensemble -- formule qu'il n'a pas encore abandonnée -- à la fois il constatait avec dégoût que nous n'avions pas "appliqué les décisions de la préconférence". Dans l'impossibilité devant l'abondance de preuves de condamner la justesse et la clarté de nos positions, le S.I. se réfugia dans un formalisme insupportable convertissant les "décisions de la préconférence" en un icône devant lequel il fallait se prosterner quoique il n'y eût rien à discuter et les faits fussent parfaitement éclaircis. Au lieu d'établir informer l'organisation sur les faits établis et présenter la crise comme résolue, le S.I. préférait faire le sourd, opposant notre indiscipline à l'esprit de discipline des saboteurs qui, naturellement, avaient besoin de prolonger la discussion, quand il n'y avait plus rien à discuter, pour prolonger le conflit. La partialité de la direction se montra en tout moment et dans tous les détails. Il suffisait que les saboteurs nient la malversation de fonds, pour que le S.I. montre notre accusation comme démentie au cours des réunions. Si les saboteurs falsifiaient les décisions de la Préconférence, il suffisait de dire que l'adulteration était due à la "méconnaissance du français" du traducteur pour que l'explication soit acceptée comme bonne et le S.I. se dise satisfait puisque si le groupe dissident publie de nouveau le texte "scrupuleusement traduit". En échange nous les faits que C.E. éclaircissait, avec les preuves nécessaires, ne figuraient pas dans les décisions des réunions, jusqu'au point qu'on peut assurer que si l'organisation internationale n'a pas plus d'information sur la crise espagnole que celle du S.I. elle est devant une information tendancieuse et partielle; une véritable comédie bureaucratique. L'appui à l'indiscipline, à la lutte sans principes, aux individus qui n'appartiennent ni veulent appartenir à l'organisation pour des raisons de commodités personnelles et par crainte de se compromettre (cas Arlen), leur permettant d'intervenir aux discussions intérieures, telle est la politique du S.I. envers notre section. La direction internationale a donné

aux frères siamois, Vela-Arlen, les mêmes facultés qu'aux organismes responsables, quand le dernier n'appartient pas même à l'organisation. Le fait d'intriguer contre le C.E. est suffisant pour mériter cette mesure de faveur. Aussi bien cette paire, que le " groupe Lacroix " quand il existait, recevaient des copies de toute la documentation qui était envoyée au C.E. Mais par contre: on n'informait pas le C.E. des relations que le S.I. soutenait avec Vela-Arlen ou avec Lacroix-Vela-Arlen.

Dans le dernier Bulletin International nous avons encore la preuve la plus scandaleuse des méthodes du S.I. Le S.I. qui en main les preuves du caractère de la crise, n'informe pas l'organisation, se limitant à dire qu'" il n'a pas reçu le rapport que le C.E. avait annoncé ". En même temps on publie sans commentaire l'article de Lacroix. Qui mieux que le S.I. pouvait répondre à cet article? N'avait-il pas en main la documentation ~~nécessaire~~ suffisante? Ne sait-il pas le degré réel de l'accusation de ce que nous prétendons former un second Parti, ou que nous repoussons l'unité à l'échelle nationale ou que nous dévions dans la question électorale? Une direction qui sait que ceci ne sont que calomnies et ne les dément pas est complice consciente des calomniateurs. Il ne faut pas s'offenser, car ce sont des faits.

Le Bulletin International continue ses attaques contre le C.E. quand le conflit est déjà résolu. On publie une récapitulation des lettres croisées entre Trotski et Nin, sans aucun commentaire. Cependant, le S.I. est en possession d'une lettre dirigée au camarade Trotski dans laquelle nous assurons que la plupart des problèmes qui sont touchés dans cette correspondance sont entièrement surpassés et nous proposons de le démontrer. La lettre n'est pas publiée et de cette façon l'organisation internationale ne peut connaître le point de vue de la C.E. espagnole sur cette correspondance. Et ici le contraste: pendant que le S.I. se lamente de n'avoir pas reçu le rapport du C.E. qui serait superflu, (il n'était pas nécessaire de répéter une fois de plus ce que le S.I. sait parfaitement ne publie pas la documentation qu'il possède, ni la prend comme base d'information. Par contre il publie tous genres de calomnies, sachant ce qu'elles sont, au nom, ce qui est triste, des " méthodes marxistes de discussion ", tel est en effet, le prétexte officiel pour prolonger la crise de la section espagnole. Singulière façon de pratiquer la discussion. Comme il est possible de savoir par la lecture du Bulletin International que la crise en Espagne était une lutte sans principes déjà résolue, ou plutôt l'organisation ne doit pas se former une idée contraire: que la lutte est aggravée, que le groupe dissident expose ses points de vue, que le C.E. se tait et ne discute ni informe? Combien de fois n'avons-nous répliqué aux objections de Lacroix? Avec la publication d'une quelconque de nos lettres ou la lettre à Trotski, la lettre du 27 Mars qui sont deux bouts de papier restent parfaitement répondues et démenties les calomnies de Lacroix. C'est de cette façon qu'on informe l'organisation internationale?

Et maintenant il n'est plus possible de prolonger un seul moment de plus la neutralité. Il est nécessaire que le S.I. informe l'organisation internationale et qu'elle déclare résolue la crise interne de la section espagnole avec la pleine confirmation du point de vue du C.E.: qu'il était question d'une lutte sans principes. Il est nécessaire que cette lettre soit publiée dans le B.I. (si le S.I. croit qu'elle est injuste il doit y répondre avec des faits), que soit publiée la lettre du C.E. sur la correspondance Trotski-Nin; que le S.I. suspende les relations qui sont scutenues derrière le dos de l'organisation et de ses organismes responsables, avec des individus qui n'appartiennent pas à celle-ci ou n'acceptent pas sa discipline.

Mais nous ne devons pas garder le silence sur les véritables causes de l'attitude de la direction internationale envers la section espagnole. En divers cas, avant maintenant, nous avons critiqué les méthodes de la direction internationale, que nous soutenions que l'une des tâches importantes de la conférence internationale est de réviser la politique suivie par la direction, nous n'avons pas pour but de voir la distance qui nous sépare sur le terrain des principes avec certains groupes; que nous nous ayons opposé à des choses de moindre importance, comme la question du nom de l'organisation, est la cause de tout. Nous sommes absolument sûrs, que si au moment où surgit la crise de notre section nous avions cherché l'appui de la direction internationale en échange d'abandonner nos critiques fondamentales, nous l'aurions obtenu et la crise de notre section aurait été résolue plus tôt. La preuve c'est que cet appui Lacroix l'a obtenu, lui qui avait porté presque exclusivement la direction de l'organisation et formulé les plus sévères critiques de la direction internationale en encourageant avec fréquence en légèretés politiques et en injustes violences. Naturellement, que ce système d'échange - indigne de toute direction - le C.E. actuel n'a jamais pensé le pratiquer et il a suivi maintenant honnêtement les positions de la section espagnole.

Aujourd'hui, sur la base de notre propre expérience nous sommes plus convaincus que jamais de la justesse de nos critiques envers la direction internationale. Modifier les méthodes de direction est sans doute le problème le plus important qu'a actuellement l'organisation. Tant que nous n'aurons pas fait cela, notre développement organique sera sérieusement entravé, parce qu'une telle direction est une source de crises.

Demander la révision de la politique de la direction et nous opposer à un changement de nom, a été suffisant pour que le S.I. n'hésite pas à utiliser tous les recours afin d'abattre l'actuel C.E. de la section espagnole. Pour une chose aussi secondaire et par conséquent en rien urgente, comme la question du nom, une des questions que selon une déclaration de la Préconférence " constitue et l'essence même de nos divergences " - le S.I. a envoyé toute une série de notes comminatoires pour qu'il soit procédé au changement. Cependant, nous croyons que le nom proposé (bochevnik-léniniste) dans la pratique n'a aucun sens pour le prolétariat de tous les pays, excepté l'URSS. Théoriquement il manque aussi de signification, le fait que nous revendiquions le retour aux quatre premiers congrès de l'I.C. et à la politique de la direction Lénine-Trotski, ne justifie pas, à notre avis, le nom proposé. De toute façon, après avoir examiné la proposition, ce doit être la Conférence Internationale qui devra adopter la position définitive. Le S.I. - confirmant jusque dans ces détails nos critiques - s'empresse d'effectuer le changement de nom pour mettre l'organisation devant le fait accompli, alors que la Préconférence - si son but n'est pas de se moquer des tâches de la conférence - ne peut prendre de positions définitives sur aucune des questions sur lesquelles auraient surgi un désaccord. La section belge et la section espagnole avaient fait des objections à la question du nom.

Mais, l'autre point plus important : la politique de la direction en matière de délimitations, il est indispensable de la réviser. EN premier lieu, il est un devoir pour la direction d'informer sur la question, d'ouvrir une discussion si des divergences surgissent et prendre à la Conférence Internationale les positions définitives.

Le rapport présenté sur la question à la préconférence était peu satisfaisant, il enfermait dans un dénominateur commun tous les groupes - Souvarine, Kosmer, Treint, bordiguistes, etc. - et de façon il pouvait conduire à l'erreur de croire que pour justes que soient certaines séparations, elles l'étaient toutes. Du groupe Kosmer, par exemple; le rapport dit : " qu'il n'a pas renoncé à ses préjugés anarcho-syndicalis-

tes et autres ". Ceci est insuffisant pour caractériser une fraction. Malgré les explications demandées par la section espagnole à la préconférence, il n'a su sortir de ce vague évident.

(Nous reproduisons les mêmes paroles de la déclaration espagnole à la préconférence, parce que dans le numéro 2/3 du B.I. du toutefoix à une r erreur du traducteur on défigure notre pensée. Où il est dit " La préconférence n'a pas su sortir de cette évidence, il faut dire: " La préconférence n'a pas su sortir de cette évidente vaguesse ". L'erreur est si importante qu'elle doit être corrigée. Parce qu'elle peut servir de base à une théorie superficielle élaborée sur la base de certains lieux communs internationaux, comme de ~~prétend~~ comme ce qui est prétendre expliquer toutes nos positions par les traditions anarchistes du mouvement ouvrier espagnol. ON pourrait entendre en effet, que le fait que le groupe Rosmer conserve des " préjugés anarcho-syndicalistes " est pour nous une chose sans importance.)

De la lecture d'autres documents ne se détache beaucoup sur le cas Rosmer et son groupe. ON l'accuse de vacillation, des s'être manifesté comme un frein dans tous les cas où l'opposition a tenté de se délimiter de groupes ou de personnes, alliés occasionnels, étrangers, en réalité, à nos idées: cas Overstraten, en Belgique, vacillations en rapport aux m monastistes en France, résistance à entrer en polémique avec les bordiguistes, etc., etc. Le camarade Trotski explique, alors, le conflit comme la réaction des éléments " vifs et révolutionnaires " contre Rosmer et son groupe.

Même sans nier les faits - que Rosmer ait eu une attitude trop conciliatrice envers les groupes desquels se séparait l'opposition dans son procès de formation - nous ne pouvons accepter que le conflit ait surgi par la réaction des éléments " vifs et révolutionnaires " contre les éléments vacillants. Ni l'expérience révolutionnaire, ni la capacité à s'orienter dans les situations, ni le niveau politique, en général, des camarades qui entrèrent en conflit avec Rosmer et son groupe, ne justifient cette explication. Pour grandes que nous voulions supposer les erreurs de Rosmer on peut les comparer politiquement avec Molinier, dont le niveau politique est évidemment très bas. L'adaptation artificielle de la direction actuelle de la Ligue française aux principes de l'opposition, son schématisation doctrinaire, se traduit dans la pratique en une grande insécurité politique qui la fait incourir avec fréquence à des erreurs élémentaires et en légèretés impardonnables.

Plus nous examinons " le cas Rosmer ", plus nous nous affirmons dans notre croyance que les divergences avec le camarade Trtski furent utilisées - comme il arrive aujourd'hui avec la section espagnole - pour entreprendre une lutte sans principes, dans laquelle les discussion et les divergences politiques sont un recours esulement pour l'intrigue et la partialité dans l'information. Ainsi se convertissent en " profondes divergences de principes " ce qui ne sont que des différends normaux dans toute organisation vivante. Les différends avec la section espagnole eurent leur origine parce que la 3^e Conférence de notre section, on refusa de sanctionner l'exclusion du groupe Rosmer parce qu'elle n'avait pas une information suffisante pour se prononcer. Mais -et en ceci la direction internationale a quelque chose à apprendre - sans nier en rien la discipline de l'organisation ni accepter d'autres organismes que les légitimes, l'attitude de la délégation officielle (Molinier-Frank) son ton de contrainte, insistant, réitéré (entrevues particulières, demander des adresses aux camarades les plus détachés) afin d'obtenir la condamnation, suscite devant les délégués une juste indignation.

Ces faits qui ont servi à augmenter la prévoyance de la section espagnole, l'a porté plus tard à être convaincue qu'il n'existe pas une base de principes qui justifie la délimitation avec le groupe Rosmer, mais que le conflit est dû fondamentalement à des excès de direction. Précisément pour cela, quoique ce soit condamnable (si on observe des défauts

dans sa propre organisation on doit les combattre, et non abandonner l'organisation) il est, cependant, explicable que l'initiative de la scission ait été prise par le groupe Rosmer. Quand on a l'évidence d'une mauvaise gestion de la direction surgit la démoralisation conséquente et les inévitables tendances à la rupture, sans que toujours arrive à s'imposer le bon sens. Si quand se produit ce fait condamnable et politiquement absurde, nous qualifions de "déserteurs" comme fait le camarade Trotski aux camarades qui abandonnèrent l'organisation on commet une injustice, de cette façon nous déchargeons de toute responsabilité la direction principal responsable. Il n'importe pas qu'aient été faits des efforts pour maintenir l'unité de l'organisation et la direction n'ait pas prononcé l'expulsion formelle pour qu'elle soit libre de responsabilité. Si, par exemple, après avoir fomenté dans notre organisation un conflit avec toutes sortes de recours, on arrive à produire la scission (il n'est pas nécessaire de penser qu'elle doive se produire) formellement la direction internationale n'aurait aucune responsabilité. Mais, politiquement, la responsabilité lui reviendrait. Nous devons donner au problème de notre direction internationale toute l'importance qu'il a en ce moment. L'Opposition est en voie de formation et une direction avec plus d'initiative est nécessaire, plus flexible (c'est-à-dire moins doctrinaire) plus dissolvante et supérieure par ses méthodes à l'actuelle. Au moment où l'enfoncement du stalinisme nous porte à nous approcher à des forces étrangères à nos principes, il semble que nous nous obstinions à créer des abîmes artificiels dans nos propres rangs. Il est plus juste - c'est à notre avis le chemin de l'opposition - de nous délimiter chaque fois plus des distants - gardant avec la plus grande intransigeance nos principes et ~~notre~~ notre liberté d'action - et de rebâtir nos cadres pour régénérer le mouvement ouvrier sur la ^{base} de l'Opposition ce Gauche.

Salutations communistes

Le C.E. de la I.C.W.

FERSEN

AL PLENO INTERNACIONAL DE LA OPOSICION COMUNISTA

DE IZQUIERDA.

Estimados camaradas:

Enterados de que uno de los puntos del orden del día de la reunión del Pleno Internacional había de ser la cuestión española, solo esperábamos a conocer la fecha de la reunión para enviar un informe sobre el desarrollo de nuestra crisis interior y su estado actual, pues estamos poco seguros de que el informe del S.I. reúna las necesarias garantías de imparcialidad. Si las reuniere nosotros seríamos los primeros en celebrarlo. De todos modos, este informe se hace necesario ya que se propone también poner en conocimiento del Pleno la actuación del S.I. en la crisis de nuestra sección.

Desgraciadamente nos hemos enterado demasiado tarde de la fecha en que debía celebrarse la reunión. La carta en que se nos ha comunicado que el Pleno debía celebrarse los días 4 y 5 de mayo (habíase aplazado por ocho días, está fechada el día 6. No sabemos si en este momento la reunión se ha celebrado ya. Pero de todos modos, es de esperar que el S.I. habrá llegado este informe a todos los miembros del Pleno.

El conflicto interior que ha venido entorpeciendo la vida de nuestra organización durante estos últimos meses ha ha resuelto, afortunadamente, como tenía que resolverse: por descomposición interior del grupo dirigente. El grupo mismo se ha declarado disuelto al ver que su campaña no podía prosperar - a pesar del apoyo que en todo momento le prestó el S.I. - por falta absoluta de base política. Los intentos, casi sobrehumanos, que se han hecho para dar al grupo una base política han sido inútiles: cada día se ha ido evidenciando, que lo que se quería llamar "divergencias de principios", "reales y profundas", según la expresión de la Pre-conferencia, no eran más que una suma de contradicciones, de estupideces y de abyecciones calumnias. La organización española así se ha ido comprendiendo y el grupo ha tenido que renunciar a sus intentos de imponerle a la organización. Únicamente el S.I. no se ha pronunciado todavía sobre el conflicto, a pesar de estar en posesión de documentación suficiente que hace de su silencio una prueba evidente de su parcialidad. Desde poco después de la Pre-conferencia tiene el S.I. los necesarios elementos de juicio para pronunciarse sin vacilaciones sobre el conflicto interior y orientar también a la organización internacional. Solo su alianza con el grupo de saboteadores -denigrante por toda dirección con mediano sentido de la responsabilidad- le ha impedido pronunciarse, queriendo, sin embargo, dar la impresión de que se mantenía en una neutralidad a todas luces falsa y que hoy, ya disuelto el grupo, es más insostenible que nunca. La predisposición de la dirección internacional a alentar en nuestra sección una lucha de tendencias se ha visto clara desde el primer momento. Para nosotros no ha sido ninguna sorpresa el apoyo que el S.I. ha venido prestando a la campaña de Lacroix. Lacroix había también que encontrarle en el S.I. un aliado seguro para la intriga y, por eso, se apresuró a utilizar las más vilísimas y hábiles artes burocráticas: "Trotski y el S.I. han tenido siempre razón contra nosotros salvo en cuestiones de detalle. No tengo otro remedio que reconocer el error que suponía etc. etc." Que este género de declaraciones habían de tener buena acogida en la dirección era para nosotros cosa prevista. Sabíamos perfectamente - así puede resumirse nuestra experiencia de antes y de ahora - que si no había conflicto la dirección trataría de crearlo de una manera artificial. Si lo había, trataría de complicarlo, como así sucedió, en efecto.

Tanto la Liga Francesa como los camaradas alemanes, que representaban a la vez la opinión del S.I. se apresuraron a proclamar la existencia de "divergencias profundas" - peligro de un segundo Partido - etc. etc. - tan pronto tuvieron noticia de la crisis y antes de enterarse de como había surgido. La actitud del camarada Trotski fue al principio distinta de la de las secciones. En vísperas del viaje a Copenhague recibí, el nuevo C.E. o mejor dicho, el camarada Min una carta en la cual mostraba su sorpresa por la forma en que había tenido de surgir la crisis, a la vez que creía

que se llegaría a establecer la debida inteligencia con la nueva dirección. Después del viaje a Copenhague la actitud del camarada Trotski hacia a nuestra sección cambio un poco a causa de no haber nosotros enviado un delegado, que lo interpretó él como un síntoma de indeferencia hacia la organización internacional. El S.I. seguía en la tarea de ahondar las crisis, tomando el acuerdo de que en la pre-conferencia debían de estar representadas cada una de las supuestas tendencias en aquellas secciones donde hubiera crisis. Esta medida que parecía irreprochable desde el punto de vista de organización fué rechazada por este C.E. pues de este modo se le venia a dar categoría política y a colocarlo a la altura de los organismos responsables a un grupo de saboteadores. El C.E. invitaba al S.I. a que enviara un delegado a España, que era lo procedente. No tuvo en cuenta el S.I. la protesta de la sección española y a espaldas de la dirección preparó la asistencia del delegado desidente a la pre-conferencia para colocarlo ante un hecho consumado e imposible de rectificar. Se recibe, por fin, una carta muy razonada del S.I. en la cual manifestaba que el delegado desidente iría solo con "voz consultiva". Esto no era más que una retirada estratégica para proclamar luego una dualidad de poderes en nombre de las divergencias de principio, "reales y profundas". El C.E. lo comprendió así. Pero como ya no era posible la rectificación hubo de asistir a la pre-conferencia con el delegado del grupo desidente.

A pesar de que el S.I. tenía en sus manos declaraciones del mismo Lacroix, siendo secretario, en las cuales aseguraba que la crisis de nuestra sección era de dirección y no política, se consiguió a fuerza de confundir las cosas, que la pre-conferencia votase una resolución proclamando la existencia de divergencias - sin precisar cuales eran - en el seno de la sección española, dando cada una de las tendencias los nombres de "Corriente Nin y corriente Lacroix", obligando al C.E. a deponer todas las medidas que había tomado para hacer frente al sabotaje y "poniendo en guardia a la sección española contra los peligros que representaba la actual dirección". Para los saboteadores no había más que benevolos reproches, obtenidos con innumerables esfuerzos, que no podían desimular la parcialidad de la resolución. Así salió reforzada de la pre-conferencia Internacional la autoridad de una dirección que debía hacer frente a un conflicto canallasco e inmundo en toda su actuación y en todos sus objetivos ~~inexpugnables~~ los hechos han demostrado. El delegado del C.E. comprendió que existía sobre la cuestión española una auténtica confusión y aunque sabíamos por otra parte, que de esclarecerse los hechos la actitud del S.I. seguiría siendo igualmente parcial e intrigante, vió la necesidad de establecer la claridad debida aportando la documentación necesaria para que la organización internacional pudiera pronunciarse y para que el S.I. no pudiera apoyarse en la confusión para sostener a una camarilla. A su vez tomaba todas las precauciones necesarias para que la crisis y el sabotaje no pudieran prosperar, negándose por ejemplo: a suspender las medidas de organización tomadas, comprometiéndose a publicar un documento en el cual el grupo desidente pudiera exponer sus pretendidas divergencias, con todas las garantías de que su pensamiento no sería deformado, pero rechazando la fórmula de Boletín Interior con redacción común a base de varios delegados para cada una de las supuestas tendencias, que solo buscaban ~~la~~ la confusión.

La proposición de discusión en común hecha por el C.E. sin haber consultado al C.C. (una parte de cuyos miembros se manifestó contra la proposición) no fué naturalmente ~~aceptada~~ aceptada por el grupo desidente, que en cambio, proponía, apoyado por el S.I. la redacción común a base de dos delegados por tendencia, para meter a la organización a una discusión interminable y confusa que favoreciese los designios especulativos de los saboteadores y del S.I.

Pero al poco tiempo de celebrarse la pre-conferencia, el S.I. estaba en posesión de todos los documentos que le permitían pronunciarse sobre la crisis, al mismo tiempo que podía ver cual era el alcance de las pretendidas divergencias. En efecto: se vió el concepto que el nuevo C.E. tenía de la fracción no diferencia lo más mínimo de la declaración de principios adoptada por la pre-conferencia; que en la cuestión electoral tenía una posición completamente justa; que el conflicto interior era una lucha innoble, sin principios, que solo buscaba la desorganización; que la acusación de haber rechazado la unificación en la escala regional era una calumnia traída para ~~xx~~ ilustrar la tesis del segundo Partido; que

las medidas de organización tomadas no habían sido para hacer frente al sabotaje y a la malversación y que de no haberlos tomado no hubieran podido salir nuestras publicaciones.

Como reaccionaba el S.I. ante esas pruebas?. Pues no pronunciándose, dando la llamada por respuesta y intrigando entre cortinas contra el C.E. Por aplastantes y abundantes que fueran las pruebas del S.I. se limitaba a acusar recibo, prometiendo pronunciarse sobre toda la documentación "ensemble", en conjunto - fórmula que todavía no ha abandonado- a la vez constataba con disgusto que no habíamos "aplicado los acuerdos de la pre-conferencia". Imposibilitado ante la abundancia de pruebas para condenar la justeza y claridad de nuestras posiciones, se ~~limitaba a~~ re-
fuera
esto al S.I. en un formalismo insuperable convirtiendo las "decisiones de la pre-conferencia" en un fardo ante el que había de postrarse aunque nada hubiese ~~que~~ discutir y los hechos estuviesen perfectamente esclarecidos. En lugar de informar a la organización sobre los hechos establecidos y dar la crisis por resuelta, el S.I. prefería hacerse el sordo, oponiendo nuestra indisciplina al espíritu de disciplina de los saboteadores que, naturalmente, necesitaban prolongar la discusión cuando ya nada había que discutir, para prolongar el conflicto. ~~La~~ parcialidad de la dirección se manifestó en todos los momentos y en todos los detalles. Bastaba que los saboteadores negasen la malversación de fondos, para que el S.I. diera nuestra acusación por desmentida en las actas de las reuniones. Si los saboteadores falsificaban los acuerdos de la pre-conferencia, bastaba que dijeran que la adulteración era debida al "desconocimiento del francés" del traductor para que la explicación se aceptase como buena y el S.I. se diera por satisfecho con que el grupo dirigente publicase de nuevo el texto "escrupulosamente traducido". En cambio todos los hechos que iba esclareciendo el C.E., con las necesarias pruebas, no figuraban en el acta de las reuniones, hasta el punto de que se puede asegurar que si la organización internacional no tiene ~~esta~~ información sobre la crisis española por las actas del S.I. está ante una información tendenciosa y parcial: una verdadera comedia burocrática. El apoyo a la indisciplina, a la lucha sin principios, a los individuos que no pertenecen ni quieren pertenecer a la organización por razones de comodidad personal y por temor a comprometerse (caso Arlen), dándoles intervención a las discusiones interiores: esa es la política del S.I. hacia nuestra sección. La dirección internacional ha dado a los hermanos siameses, Vela-Arlen, las mismas facultades que a los organismos responsables, cuando lo último ni siquiera pertenece a la organización. El hecho de intrigar contra el C.E. es suficiente para merecer ese trato de favor. Lo mismo esta pareja, que el "grupo Lacroix" cuando existía, recibían copia de toda la documentación que se enviaba al C.E. Pero no al contrario: al C.E., no se le informaba de las relaciones que el S.I. sostenía con Vela-Arlen o con Lacroix-Vela-Arlen. *Arlen*

Aun en el último Boletín Internacional tenemos la prueba más escandalosa de los métodos del S.I. El S.I. que tiene en su mano las pruebas del carácter de la crisis, no informa a la organización, limitándose a decir que "no ha recibido el informe que el C.E. había anunciado". Al mismo tiempo se publica sin comentario el artículo de Lacroix. Quien mejor que el S.I. podía contestar ese artículo?. No tenía en su mano la documentación suficiente?. No sabe el alcance real de la acusación de que pretendamos formar un segundo Partido, o que rechazamos la unidad en la escala nacional o que nos desviamos en la cuestión electoral?. Una dirección que sabe que esto no son más que calumnias y no las desmiente es cómplice consciente de los calumniadores. No vale ofenderse, pues esto son hechos

El Boletín Internacional sigue siendo un ataque al C.E. cuando ya el conflicto está resuelto. Se publica una recopilación de las cartas cruzadas entre Trotski y Nin, sin ningún comentario. Sin embargo, el S.I. está en posesión de una carta dirigida al camarada Trotski en la cual asegurábamos que la mayor parte de los problemas que se tocan en esas correspondencias están enteramente superados y procurábamos demostrarlo. La carta no se publica y de este modo la organización internacional no puede conocer el punto de vista del C.E. de la sección española sobre esta correspondencia. Y he aquí el contraste: mientras el S.I. se lamenta de no haber recibido el informe del C.E., que sería superfluo, (pues no había que repetir una vez más lo que el S.I. sabe perfectamente) no publica la documentación que posee, ni la toma como base de información. En cambio publica todo género de calumnias, a sabiendas de que lo son,

en nombre, que es lo triste- de los "métodos marxistas de discusión", pues ese es en efecto, el pretexto oficial para prolongar la crisis de la sección española. Singular manera de practicar la discusión. Como es posible saber por la lectura del Boletín Internacional que la crisis en España era una lucha sin principios ya resuelta, o más bien no debe formarse la organización una idea contraria: que la lucha está agravada, que el grupo disidente expone sus puntos de vista, que el C.E. se calla y no discute ni informa?. Cuantas veces no hemos replicado a las objeciones de Lacroix?. Con publicar cualquier carta nuestra 6la carta a Trotski, la carta del 27 de marzo que son dos cuartillas quedan perfectamente contestadas y desmentidas las calumnias de Lacroix. Es así como se informa a la organización internacional?.

Y ahora sí que no se puede prolongar ni un momento más la neutralidad. Es necesario que el S.I. informe a la organización internacional y declare resuelta la crisis interna de la sección española con la plena confirmación del punto de vista del C.E.: que se trataba de una lucha sin principios. Es necesario que se publique esta carta en el B.I. (si cree el S.I. que es injusta debe rebatirla con hechos), que se publique la carta del C.E. sobre la correspondencia Trotski-Min; que el S.I. suspenda las relaciones que vienen sosteniendo a espaldas de la organización y de sus organismos responsables, con individuos que no pertenecen a ella o no aceptan su disciplina.

* * *

Pero no debemos silenciar cuales son las verdaderas causas de la actitud de la dirección internacional hacia la sección española. En varios casos, antes de ahora, hemos criticado los métodos de la dirección internacional. El que sostengamos que una de las tareas más importantes de la conferencia internacional es revisar la política seguida por la dirección, pues no acertamos a ver la distancia que nos separa en el terreno de los principios con ciertos grupos; el que nos hayamos opuesto a cosas de menor importancia, como la cuestión del nombre de la organización, es la causa de todo. Estábamos absolutamente seguros de que si al surgir la crisis de nuestra sección hubiéramos buscado el apoyo de la dirección internacional a cambio de abandonar nuestras críticas fundamentales, lo hubiéramos obtenido y la crisis de nuestra sección se hubiera resuelto antes. La prueba está en que este apoyo lo ha obtenido Lacroix, que había llevado casi exclusivamente la dirección de la organización y formulado las más severas críticas de la dirección internacional, incurriendo con frecuencia en ligerezas políticas y en injustas violencias. Naturalmente, que ese sistema de intercambio- indigno de toda dirección- nunca pensó en practicarlo este C.E. y siguió manteniendo honestamente las posiciones de la sección española.

Hoy sobre la base de nuestra propia experiencia estamos más convencidos que nunca de la justeza de nuestras críticas de la dirección internacional. El modificar los métodos de dirección es sin duda el problema más importante que tiene la organización en este momento. En cuanto nos superemos esto, nuestro desarrollo orgánico estará seriamente entorpecido, porque una dirección así es una fuente de crisis.

Pedir la revisión de la política de la dirección y oponernos a una proposición de cambio de nombre, ha sido lo suficiente para que el S.I. no vacilara en utilizar todos los recursos a fin de derribar el actual C.E. de la sección española. Por una cosa tan secundaria y desde luego nada apremiante, como es la cuestión del nombre, una de las

preguntas que según declaración de la pre-conferencia "constituyen la esencia misma de nuestras divergencias"- ha enviado el S.I. toda una serie de notas conminatorias y apremiantes para que se procediese al cambio. Sin embargo, nosotros creemos que el nombre propuesto (bolcheviques-leninistas) en la práctica no tiene ningún sentido para el proletariado de todos los países, excepto la U.R.S.S. Teóricamente también carece de significación, pues el hecho de ^{que} reinvidiquemos la vuelta a los cuatro primeros congresos de la I.C. y a la política de la dirección Lenin-Trotsky, no justifica, a nuestro juicio, el nombre propuesto. De todos modos, después de examinada la proposición, debe ser la conferencia Internacional quien adopta la posición definitiva. El S.I. -confirmando hasta en esta pequeñez nuestras críticas- se apresuró a efectuar el cambio de nombre para colocar la organización ante un hecho consumado, cuando la pre-conferencia -si su objeto no es burlar las tareas de la conferencia- no puede tomar posiciones definitivas sobre ninguna de las cuestiones en que hubiera surgido desacuerdo. La sección ^{alega} y la española habían puesto objeciones a la cuestión del nombre.

Pero, el otro punto, más importante: la política de la dirección en materia de delimitaciones, es indispensable revisarla. En primer lugar es un deber de la dirección informar sobre la cuestión, abrir discusión si surgen divergencias, y tomar en la Conferencia Internacional las posiciones definitivas.

El informe presentado sobre la cuestión ^{en la P.C.} era poco satisfactorio pues ~~se~~ encerraba en un denominador común a todos los grupos -Souvarin, Rosmer, Treint, bordiguistas, etc.- y de este modo podía inducir al error de creer que por ser justa la separación en ciertos casos, lo eran todos. Del grupo Rosmer, por ejemplo; el ~~xi~~ informe dice: "que no ha renunciado a sus prejuicios anarco-sindicalistas y otros". Esto es insuficiente para caracterizar a una fracción. A pesar de las explicaciones pedidas por la sección española en la pre-conferencia, no ha sabido salir de esta evidente vaguedad.

(Reproducimos las mismas palabras de la declaración española a la pre-conferencia, porque en el número 2/3 del B.I., debido tal vez a un error del traductor se desfigura ~~xxxx~~ nuestro pensamiento. Donde dice: "La pre-conferencia no ha sabido salir de esta evidencia", debe decir: "La pre-conferencia no ha sabido salir de esta evidente vaguedad". El error es tan importante que debe ser corregido. Porque puede servir de base a una teoría superficial elaborada sobre la base de ciertos lugares comunes internacionales, como es el pretender explicar todas nuestras posiciones por las tradiciones anarquistas del movimiento obrero español. Se podría entender, en efecto, que el hecho que el grupo Rosmer conserve ~~xxxxxxx~~ "prejuicios anarco-sindicalistas" es para nosotros cosa sin importancia.)

De la lectura de otros documentos no se desprende mucho más sobre el caso Rosmer y su grupo. Se le acusa de vacilación, de haber actuado como un freno en todos los casos en que la oposición ha tratado de delimitarse de grupos y de personas, aliados ocasionales, ~~afines~~ en realidad, a nuestras ideas: caso Overstraten, en Bélgica, vacilaciones respecto a los monarquistas" en Francia, resistencia a entrar en polémica con los bordiguistas, etc. etc. El camarada Trótski explica, entonces, el conflicto como la reacción de los elementos "vivos y revolucionarios" contra Rosmer y su grupo.

Aun sin negar los hechos -que Rosmer haya tenido una actitud demasiado conciliadora hacia los grupos de quien se ha ido separando la oposición en su proceso de formación- no podemos aceptar que el conflicto haya surgido por la reacción de los "elementos vivos y revolucionarios" contra los elementos vacilantes. Ni la experiencia revolucionaria, ni la capacidad para orientarse en las situaciones, ni el nivel político, en general, de los camaradas que entraron en conflicto con Rosmer y su grupo justifican esta explicación. Por grandes que queramos suponer los errores de Rosmer no se le puede comparar políticamente con Molinier, cuyo nivel político es evidentemente muy bajo. La adaptación artificial de la dirección actual de la Liga Francesa a los principios de la Oposición, su esquematismo doctrinario, se traduce en la práctica en una gran inseguridad política que le hace incurrir con frecuencia en errores elementales y en ligerezas imperdonables.

Cuanto más examinamos "el caso Rosmer", más nos afirmamos en nuestra creencia que las divergencias con el camarada Trotsky fueron utilizadas - como sucede hoy con la sección española - para emprender una lucha sin principios, en la cual la discusión y las divergencias políticas son recurso solamente para la intriga y la parcialidad en la información. Así se convierten en "profundas divergencias de principio" lo que no son más que las discrepancias normales en toda organización viva. Las discrepancias con la sección española tuvieron su origen en que la III Conferencia de nuestra sección, se negó a sancionar la exclusión del grupo Rosmer porque no tenía suficiente información para pronunciarse. Pero - y en esto algo tiene que aprender la dirección internacional - sin vulnerar en nada la disciplina de la organización ni aceptar otros organismos que los legítimos, la actitud de la delegación oficial (Molinier-Frank), su tono apremiante, insistente, reiterado (entrevistas particulares, pedir direcciones a los camaradas más destacados) a fin de obtener la condena, produjo ante los delegados una indignación justa.

Estos hechos que han servido para aumentar la prevención de la sección española, la ha llevado más tarde al convencimiento de que no existe una base de principios que justifique la delimitación con el grupo Rosmer, sino que el conflicto es debido fundamentalmente a excesos de dirección. Precisamente por eso, aunque es condenable (pues si se observan defectos en la propia organización deben combatirse, pero no abandonar la organización) es, sin embargo, explicable que la iniciativa de la escisión la haya tomado el grupo Rosmer; Cuando se tiene la evidencia de una mala actuación de la ~~sección~~ dirección surge la desmoralización consiguiente y las inevitables tendencias a la ruptura, sin que siempre llegue a imponerse el buen sentido. Si cuando se produce este hecho condenable y políticamente absurdo, calificamos de "desertores" como hace el camarada Trotsky a los camaradas que abandonaron la organización ~~se~~ se comete una injusticia, pues de este modo descargamos de toda responsabilidad a la dirección, el principal responsable. No importa que se hayan hecho esfuerzos para mantener la unidad de la organización y la dirección no haya pronunciado la expulsión formal para que esté libre de responsabilidad. Si, por ejemplo, después de haber fomentado en nuestra organización un conflicto valiéndose de toda clase de recursos, se llegase a producir la escisión (no hay que pensar en que haya de producirse) formalmente la dirección internacional no tendría responsabilidad alguna. Pero políticamente, la responsabilidad sería suya. Hemos de dar al problema de nuestra dirección internacional toda la importancia que tiene en este momento. La Oposición está en vías de formación y se hace necesario una dirección con más iniciativa propia, más flexible (es decir, menos doctrinaria) más solvente y superior por sus métodos a la actual. En el momento en que el hundimiento del stalinismo nos lleva a acercarnos a fuerzas extrañas a nuestros principios, parece que nos obstinamos en crear abismos artificiales en nuestras propias filas. Más justo es - este es a nuestro entender el camino de la Oposición - delimitarnos cada vez más de los distantes - guardando con la mayor intransigencia nuestros principios y nuestra libertad de actuación. - y de rebastecer nuestros cuadros para regenerar el movimiento obrero sobre la base de la Oposición de Izquierda.

Cordiales saludos comunistas.

El C.E. de la I.C.E.

L. Fajulu